



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Taller ¡Mi Colección de Emociones!

Actividad didáctica con formato de visita-taller destinada a niños entre 7 y 11 años.

La familia participará en la parte final de la sesión (aprox. 20 minutos).

Máximo 15 participantes, por riguroso orden de reserva.

De 12 a 14 horas en la Sala de Exposiciones.

Actividad gratuita

JULIO: 7, 14 ó 21

AGOSTO: 11, 18 ó 25

Visitas guiadas a la exposición

De 12 a 12.45 horas. Actividad gratuita

Hasta un máximo de 20 personas. Es necesaria la inscripción previa en el teléfono 942 226072

JULIO: 12, 19 y 26

AGOSTO: 16, 23 y 30

EN VILLA IRIS

Actos de Edición

Raimond Chaves & Gilda Mantilla, Pedro G. Romero, Federico Guzmán y Azucena Vieites

Del 29 de julio al 25 de septiembre de 2011

Horario diario de 11 a 14 y de 17 a 21.30 horas

< **Thomas Schütte**
War Memorial, 2003. Bronce, madera, cristal y plástico. 211 x 63 x 63 cm

Sala de Exposiciones Fundación Botín

Marcelino Sanz de Sautuola, 3. Santander

Del 5 de julio al 18 de septiembre de 2011

Horario diario de 11 a 14 y de 17.30 a 21.30 horas

MIROŚLAW BAŁKA
MONA HATOUM
JANNIS KOUNELLIS
ANTONI MUNTADAS
JUAN MUÑOZ
JUAN NAVARRO BALDEWEG
GABRIEL OROZCO
JULIÃO SARMENTO
THOMAS SCHÜTTE
SANTIAGO SERRANO
JUAN USLÉ



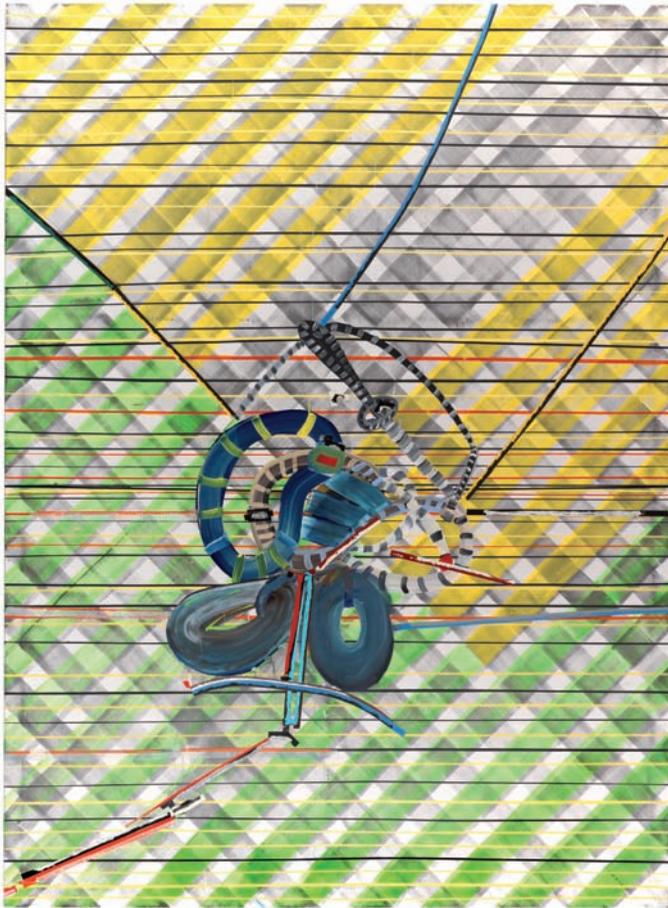
www.fundacionbotin.org

CONSTRUYENDO UNA COLECCIÓN

UNA INTERPRETACIÓN DE LA
COLECCIÓN FUNDACIÓN BOTÍN



A **Juan Muñoz**. *Sin título*, 2000. Resina de poliéster, velo de superficie y fibra de vidrio. 130 x 65 x 50 cm



Juan Uslé
Fagocimantis, 2010. Vinilo, dispersión y pigmento seco sobre lienzo. 274,3 x 203,2 cm

Una exposición sobre una colección, como la que ahora ha seleccionado Carmen Giménez a partir de los fondos de la Colección de Arte de la Fundación Botín, implica, de entrada, una doble buena noticia, pero no sólo porque obviamente la muestra temporal no sería posible sin existir unos fondos artísticos suficientes, sino por lo que, en el caso que nos ocupa, significa esta acción concertada.

La Fundación Botín empezó a diseñar su patrimonio artístico como colección desde que, en 1993, decidió acotar su alcance al arte contemporáneo, entendiendo este en el sentido anglosajón, que es el que se refiere a la actualidad, al presente. Esto fue un primer paso, que siempre es el más difícil, y sobre el que habría mucho que decir si lo considerásemos desde la perspectiva española, habiendo pasado nuestro país en este campo de la nada al todo, como quien dice, de un día para otro. Este fue, en efecto, un primer paso fundamental, pero, sobre todo, porque dejó abierto un recorrido, sobre cuya dirección habrá que volver la mirada en sucesivas etapas aun por fuerza no consumadas. La primera etapa fue el resultado de un programa de becas de creación y talleres, que además de cumplir con su inmediata función de apoyar a los artistas emergentes, tuvo el acierto complementario de tomar como contraprestación obras de los que disfrutaron de esta ayuda. Éste fue, así, pues, el germen, un germen que después ha ido fructificando, cuando razonablemente los responsables de este área de la Fundación Botín se percataron, en primer lugar, de que también era interesante adquirir obras de los maestros de los talleres, de los mismos becarios que acreditaron en su posterior trayectoria una creciente calidad y, en fin, de otros artistas, nacionales e internacionales, que se acoplaban a lo que iba demostrando ser el proyecto, aunque no hubieran sido becarios ni maestros.



Jannis Kounellis
Sin título, 2008. Moldes de plomo, pasta de vidrio (cristal de Murano), alambre y abrigos sobre panel de acero. 200 x 180 cm

Como vemos, esta es la singladura razonable de cualquier proyecto sensato de arte contemporáneo y, por encima de todo, la de cualquier colección de arte, que, si lo es, se caracteriza por ser “una finalidad sin fin”, sin límite, o, como se suele decir, *work in progress*. Asentada la ruta, ya no importa tanto a donde nos conducirá, sino el entusiasmo y el esfuerzo empleado en ello. Pero no se trata de un caminar a ciegas, como si esta errancia fuera alocada o caprichosa, porque, si se quiere acompañar el brotar renacido del arte, como se ha elegido en este caso, hay que verlas venir, hay que compartir la suerte de los que exploran o investigan los nuevos horizontes. Es decir: una colección de arte actual estará siempre marcada por la aventura.

Por lo demás, que no se ha perdido el tiempo, nos lo demuestra precisamente la exposición que ahora se presenta, pues, entre otras cosas, no solo podemos apreciar que ya se ha atesorado material de interés, sino, incluso, hasta el punto de permitir construir una interpretación personal –un ensayo– sobre el mismo.

Nos encontramos con 17 piezas de 11 artistas diferentes, entre los que hay 5 españoles y 6 extranjeros: una proporción equilibrada, y, por tanto, representativa. Pero, al margen de esta contabilidad o descripción forense, sobre la que tampoco hay que pasar condescendentemente por alto, hay que centrarse en lo que esta reunión de artistas revela. Y lo que revela, como no podía ser menos, es lo que está pasando con el arte actual. Esto es evidente y palmario, pero una cosa es *verlo* y, otra, mucha más ardua, y hasta cierto punto imposible, *explicarlo*, sobre todo cuando nos apartamos de las generalidades, de cuyo tan socorridas para salir del apuro.

Extracto del texto EL DESCIFRAMIENTO DE UNA COLECCIÓN de Francisco Calvo Serraller para el catálogo de la exposición.